

Innovación Educativa, experiencias desde el ámbito del proyecto aula



1er FORO REGIONAL UNIVERSITARIO DE INNOVACIÓN EDUCATIVA

MEMORIAS
26,28 de junio y 2,3,5 de julio
ISBN: 978-607-95737-3-7

2012



Universidad Veracruzana

Universidad Veracruzana

Dirección General de Desarrollo Académico

Memorias del 1er Foro Regional Universitario de Innovación Educativa

26, 28 de junio, 2, 3, 5 de julio de 2012

Innovación Educativa, experiencias desde el ámbito del proyecto aula

1er Foro Regional Universitario de Innovación Educativa

Director del Libro: Héctor Julián Vargas Rubín y María de Lourdes Watty Urquidi

Editor Literario: María de Lourdes Watty Urquidi

Diseño de portada: Abigail Domínguez Orozco



© Fundación para la Educación Superior Internacional, A.C.

Edita: Fundación para la Educación Superior Internacional, A.C.
Moctezuma 65, Centro, Xalapa, 91000, Veracruz, México
Tel. Nacional 01 (228) 8124470, lada sin costo 01800 674 1044
Tel. Internacional +52(228) 8124470
<http://www.fesi.org.mx>

Derechos Reservados © Prohibida la reproducción total o parcial de este libro en cualquier forma o medio sin permiso escrito de la editorial. Impreso en México. Fecha de aparición 29/11/2012.

Presentación en Disco Compacto

ISBN: 978-607-95737-3-7



DESARROLLO DE COMPETENCIAS EN EL ÁMBITO DE LA FILOSOFÍA APLICADA.

Mtro. Fabio Morandín Ahuerma*
Facultad de Filosofía, Xalapa

Palabras claves: Filosofía Aplicada; Competencias; Complejidad

Siempre me pregunté para qué podría servir el diseño instruccional en una materia tan abstracta como era la Filosofía, en general, y mucho menos en las materias particulares de la misma. En realidad la Filosofía requiere más que de otra cosa, de la reflexión, sesuda como suele decirse, de introspección, que lo que menos quiere es, primero, entrar en las camisas de fuerza de la metodología, segundo, de las presiones del tiempo y mucho menos de las *dead lines* que tanto aficionan a los management de la prospectiva.

Nada de eso me dije, la Filosofía requiere, como ninguna otra materia que se añeje en su propia barrica, que cuanto más dilatadas sean las ideas, mejor resultado podrá obtenerse. Recuerdo bien algunas tardes en que consumíamos los 180 minutos que duraba cada clase en hacer de las delicias del análisis conceptual, ya no digamos de contenidos, no; podíamos pasar la tarde entera dilucidando el verdadero significado de la palabra “palabra”.

Así que si la Filosofía es una materia que sale del espacio y del tiempo habitual ¿cómo pensar en que se tendría que encasillar a un modelo de aprendizaje único...?

Sin embargo pasó por mi cabeza un concepto que tal vez podría ser en algo empático a la Filosofía y su quehacer, y ese era el “modelo flexible”. Porque si algo tiene esta ciencia es, precisamente su flexibilidad; En sentido literal “se adecua a todos y a todos” y, sobre todo, es resiliente porque después de todo “regresa a su estado original” y ello le ha valido sus 25 siglos de historia, occidental.

En medio de esta reflexión incrédula, cosa no poco frecuente entre los miembros de este gremio, recibí el disco compacto que incluía las lecturas básicas del proyecto AULA y ahí estaba, como para abrir boca, el ensayo de Edgar Morin “Epistemología de la Complejidad”. «—Ah!» Exclame «...parece que en algo estamos de acuerdo». Desde el primer término me sedujo: «_¡Cómo! ¿Epistemología de la complejidad?» Primero me imaginé qué tipo de epistemología buscaría ¿la que yo conozco? ¿La que busca y rebusca en los entretelones del fenómeno del conocimiento? ¿La que se pregunta por la verdad en sí y por la verdad de las proposiciones? ¿Incluso la que se pregunta qué es la realidad? O ¿Si la realidad que conozco es la única? y por tanto ¿Si la objetividad puede existir?

Después el término “complejidad”... y decía que cuando le habían preguntado a unos niños de primaria qué era la complejidad y una niña había respondido “la complejidad es una complejidad que es compleja”, lo que de suyo ya tenía una fuerte carga filosófica,

* Correo electrónico institucional: fmorandin@uv.mx



recordé que “para que algo sea igual, debía ser lo mismo” y por tanto no puede existir complejidad que en sí misma se contenga. De ser así, pensé, la oración sería tautológica y seguramente la niña no querría haber cometido semejante falacia a pesar de su corta edad.

No fue así, ella había dicho algo cierto y es que el universo físico y los modos de interpretarlo por lo general buscan la simplificación de las cosas, cuando, en realidad, como sabiamente dijo la niña, la complejidad [realidad] es compleja.

Y este es precisamente el rasgo significativo de la filosofía. Las metaciencias de las que se ocupa son, en buena medida, precisamente el análisis de los modos de conocer de cada disciplina y ponerlos en tela de juicio haciendo análisis de aquellas cosas que, no sólo la gente común, sino los propios científicos tienen por cierto.

No es sólo la pregunta por la verdad de las conclusiones las que formula la Filosofía, sino aquellas que se preguntan por el método implementado, por el camino y por la “lógica” seguida para alcanzar tal o cual resultado.

Finalmente nos hallamos ante una perspectiva que busca interpretar al mundo desde una óptica nodal, interactuante e interrelacionada. Por mucho años se había creído que la Filosofía “no debía contaminarse” de otras disciplinas, pero la propuesta de Morín era, precisamente, lo contrario a la vieja creencia: la realidad es tan compleja que difícilmente podremos interpretarla partiendo de un sólo estanque de lenguaje.

Ludwig Wittgenstein, no sin razón, habría dicho que los límites de nuestro lenguaje son los límites de nuestro mundo. Y cuánta razón tenía Marcuse cuando criticaba que el hombre unidimensional intentaba interpretar al mundo sin saber lo que era el ser y lo que era el deber ser. Los juegos de lenguaje le dan contexto a la palabra, la enriquecen y la convierten en pensamiento, de otro modo las palabras carecen de sentido.

Estaba aún más claro: el problema deontológico de la Filosofía es precisamente delimitar los alcances de la misma y de los estudiosos en la materia. ¿Hasta dónde debe comprometerse el filósofo con alguna causa y hasta dónde debe intervenir para cambiar una realidad o la realidad en su conjunto? Se preguntaba Raymond Aron.

La promesa del novel médico es: “...La salud y la vida del enfermo serán las primeras de mis preocupaciones”. Pero en el caso del licenciado en filosofía ¿qué podría decir?: «“...mi preocupación primera será velar por la verdad” pero ¿qué es la verdad?» Vaya que tenemos un serio problema deontológico en esta profesión.

Empero Morin nos había dado las primeras coordenadas que era menester seguir como una pista: la idea de que la suma del todo es mayor que la suma de todas sus partes se aplica enteramente al ser humano. Y la educación es visiblemente el producto más acabado del hombre.

Proyecto Aula y el diseño instruccional pueden ser el comienzo no sólo de la enseñanza de la Filosofía por competencias (que por cierto ya lo veníamos haciendo desde había varios años) sino de todas las humanidades y las llamadas Ciencias Sociales. El problema de su



objetividad radica en el sujeto, no en el método que puede ser aplicado para su enseñanza.

La idea de que la reflexión deba escapar al método hace, precisamente, que el resto de las disciplinas no le otorguen mucho crédito. Dejando a un lado el cliché del filósofo que cae a un agujero por estar contemplando las estrellas, es menos dañino que aquellos que por ignorancia de la materia, suele desdeñar los avances científicos que ésta provee.

Conacyt está destinando cada año millones de pesos a la investigación filosófica en diversos campos. Por eso más que nunca se requiere desarrollar en los alumnos las competencias concretas que les permita desenvolverse en los agueridos campos laborales que otras disciplinas muchas veces sustraen.

Como dice Savater, cuando el filósofo dice: “sólo sé que no sé nada” no es que no sepa algo en absoluto... no es así. Lo que trata de decir es que aquellas respuestas a sus interrogantes que la mayoría de las personas da por sentadas a él no le satisfacen en lo absoluto. Cuando el resto toma por buena alguna respuesta, el filósofo quiere buscar los fundamentos en los que descansa esas creencias y por lo general encuentra construcciones en polvorilla. Él quiere un pensamiento sólido, necesariamente, complejo. Que además sea falseable (Poper) desde diversos ángulos y disciplinas.

Proyecto Aula es la oportunidad de reivindicar a las humanidades y trabajar con el rigor metodológico, conceptual y de contenidos que los nuevos tiempos demandan.

Este que concluye es el segundo periodo que aplico el diseño instruccional para la EE “Área terminal de Filosofía Aplicada” para séptimo y octavo semestre, y los resultados han sido contrastados con el antiguo modelo de enseñanza. El 90% de los alumnos que la han cursado con el nuevo esquema cumplieron no sólo con las evidencias requeridas sino que obtuvieron al cierre la prospectiva necesaria para tener listo su tema de trabajo recepcional, esto es, que después de haber terminado el seminario reflexionaron, tal vez por vez primera, cuáles eran las habilidades y competencias que habían adquirido en los siete semestres anteriores y pusieron manos a la obra en ese sentido.

Cualquier cosa que se comprometan hacer los estudiantes de filosofía tiene grandes ventajas. Si son capaces de entender la diferencia entre el ser y el ente ¿cómo no podrían ser capaces de realizar otras actividades dirigidas y concretas? Sin embargo hacía falta el elemento metodológico que abarcara la realidad y al mismo tiempo fuera capaz de disponer en el tiempo y en el espacio los pasos concretos que debían dar para no volver a caer al hoyo por no ver el siguiente paso.

Dentro de la investigación filosófica encontrar los caminos metodológicos que incorporen las competencias, las nuevas tecnologías y generen conocimientos, mediante la construcción colaborativa de propuestas de enseñanza y de aprendizaje que faculten el saber y el saber hacer, considero, es el espíritu de Edgar Morín que puede, y debe ser aplicado, a la otrora “madre de todas las ciencias”.



Bibliografía:

- [1] Morín, Edgar. “La epistemología de la complejidad”, Gazeta de Antropología, CNRS, París, 2004.